EVANGELIO

El hecho de que Jesús fuera bautizado en el Jordán por Juan, creó serios problemas en la comunidad primitiva: ¿Necesitaba Jesús recibir el "bautismo de penitencia para el perdón de los pecados"?; ¿era superior el Bautista a Jesús?.

En el texto de Mateo se da respuesta a estas cuestiones.

Ante todo deja claro que Jesús no se presenta al bautismo por el pecado personal y, por otra parte, al decir Juan: "Soy yo el que necesita que tú me bautices", afirma la superioridad de Jesús. El que Jesús se presente al bautismo hay que encuadrarlo en la voluntad del Padre, por la que el Hijo carga sobre sus hombros los pecados de la humanidad; se hace el Siervo por excelencia, que debía entregar la vida por los demás.

Como dirá San Pablo en la carta a los Filipenses, "se anonadó", "se despojó se su rango y tomó la condición de esclavo".

Y tras el bautismo, como en el himno de Filipenses, la exaltación, "el nombre-sobre-todo-nombre": "Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto".

Antes de escucharse la voz del Padre que ratifica a Jesús como Hijo y la misión que le ha sido encomendada, dice San Mateo: "A penas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el espíritu de Dios bajaba como una paloma". Nos recuerda esta escena las palabras de Isaías: "¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!"

El cielo se ha rasgado, Dios ha bajado y ahora comienza el tiempo esperado, el tiempo de la salvación.

MATEO

3, 10-17

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: "Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?" Jesús le contestó: "Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así lo que Dios quiere." Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: "Este es mi hijo, el amado, mi predilecto."

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA

ESPAÑOL

Fiesta del
Bautismo del Señor
(A)

SACRAMENTUM CARITATIS

**Eucaristía y Escatología
El banquete escatológico**

31. Reflexionando sobre este misterio, podemos decir que, con su venida, Jesús se puso en relación con la expectativa del pueblo de Israel, de toda la humanidad y, en el fondo, de la creación misma. Con el don de sí mismo, inauguró objetivamente el tiempo escatológico. Cristo vino para congregar al Pueblo de Dios disperso (cf. Jn 11,52), manifestando claramente la intención de reunir la comunidad de la alianza, para llevar a cumplimiento las promesas que Dios hizo a los antiguos padres (cf. Jr 23,3; 31,10; Lc 1,55.70). En la llamada de los Doce, que tiene una clara relación con las doce tribus de Israel, y en el mandato que les dio en la última Cena, antes de su Pasión redentora, de celebrar su memorial, Jesús ha manifestado que quería trasladar a toda la comunidad fundada por Él la tarea de ser, en la historia, signo e instrumento de esa reunión escatológica, iniciada en Él

PRIMERA LECTURA

El texto pertenece a los cantos del siervo de Yhavhé; es el primero.

Nos habla de la misión del siervo y de cómo ha de llevarla a cabo.

Aunque, posiblemente, el autor de estos cánticos esté pensando en el Israel disperso, ya el evangelio de San Marcos (1,11) y el de San Mateo (3, 13-17) lo aplican a Jesús.

La misión del Siervo hunde sus raíces en la llamada del Señor, que le ha equipado para esa misión: "sobre él he puesto mi espíritu".

La misión no es fácil: "traer el derecho a las naciones", ser "luz de los pueblos", "abrir los ojos a los ciegos", "sacar a los cautivos de la prisión"... Se trata de una misión liberadora a la que se entrega sin vacilaciones.

Ahora bien, la forma de llevar a cabo esta misión es, más que con imposiciones y grandes medios, con el testimonio y la entrega de la vida en aras de la misión. Calladamente, pero insistentemente, con una confianza infinita en que, el que le ha enviado, llevara a término la tarea.

Jesús es el verdadero Liberador; sin vocear, pasó por el mundo haciendo el bien, no rompió la caña casada ni apagó la mecha humeante. Su misión le trajo sin sabores, pero no retrocedió, aunque le costó la vida.

ISAÍAS

42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero.

Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes, que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones

Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

(Salmo 28)

R/. EL SEÑOR BENDICE A SU PUEBLO CON LA PAZ

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, prostraos ante el Señor en el atrio sagrado.

SEGUNDA LECTURA

No era fácil a un judío como Pedro entender la universalidad de la salvación.

Ha tenido que ocurrir un éxtasis, con una revelación, para que entendiera lo que iba a ocurrir.

El centurión Cornelio le ha mandado llamar a su casa de Cesarea, pues así se lo ha indicado el ángel del Señor.

Comienza Pedro diciéndole a Cornelio que Dios le ha indicado que no puede llamar profano o impuro a ningún hombre, aunque sea un pagano, cosa contraria a la ley judía.

Y esta apertura a la universalidad de la salvación la desarrolla en el discurso misionero que hace en casa de Cornelio.

Primero remarcará que "Dios no hace acepción de personas".

En segundo lugar afirma que Dios envió su palabra a los israelitas, anunciando la salvación que traería Jesucristo para todos, porque es "Señor de todos"; es decir, que Israel era depositario de unas promesas destinadas a la humanidad.

En un tercer momento, entra a describir la actividad pública de Jesús, desde la época de Juan Bautista.

Finalmente proclama la fe en Jesucristo, Mesías, "ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo".

De hecho, todo el bien que hizo y los signos que realizó, atestiguan que "Dios estaba con Él".

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica.

El Dios de la gloria ha tronado. El Señor descortezó las selvas. En su templo, un grito unánime: ¡Gloria!

El Señor se sienta por encima del aguacero, El señor se sienta como rey eterno.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

—Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.